

LAS LOCURAS DE PICHON II*

*Roberto Manero Brito***

ANTECEDENTES

La historia del proyecto pichoniano es una doble historia. Una historia que sigue paso a paso la trayectoria de la novela, ese elemento autobiográfico que parece ineludible a Pichon para dar cuenta de los avatares de su pensamiento.

Los otros antecedentes, la otra historia, nos habla de las posibilidades de que el discurso pichoniano, ese "delirio", pudiera ser compartido y adoptado por una base social, convirtiéndose así en los elementos básicos de una nueva teoría.

Estas dos historias, biografía e historia del movimiento, se encontrarán íntimamente relacionadas en la génesis social del proyecto pichoniano.

No nos interesa repetir los datos biográficos de Pichon en lo general. Más bien nos interesa señalar algunos elementos que se generan en su biografía, básicamente aquellos que hacen a la posibilidad de tener otros puntos de vista, una serie de interferencias que permitirían la emergencia de fenómenos nuevos, tales como la fusión o integración de áreas distintas del conocimiento (arte, psiquiatría, psicoanálisis, etc.) en un conjunto más o menos sistematizado.

Un dato relevante, para Pichon, es su temprano contacto con los indios guaraníes. Los indios, para Pichon, no solamente son objeto del prejuicio social. La relación que su padre establece con los guaraníes es básicamente desviante: "Mi familia, en ese aspecto, tenía una postura muy clara, muy abierta. En particular mi padre, que sentía especial simpatía por los aborígenes. El, ya en su infancia, había tenido fuertes fantasías ligadas a la vida salvaje... Todo esto incidió para que nunca tuviera miedo de los indios y no tomara recaudos especiales de protección, ni aun en esos largos viajes que emprendía solo y a caballo."¹ Y efectivamente, su padre había sido expulsado de la academia militar de Saint-Cyr por sus ideas socialistas y su relación con personajes y grupos de esa tendencia política.² Posteriormente fue a estudiar a Manchester (una de las ciudades donde Engels conocería más de cerca la clase

obrera) para aprender el manejo de la industria textil. De allí se iría a Argentina, pasando por Barcelona, con el objeto de crear plantaciones básicamente de algodón y tabaco. Consigue del gobierno argentino una concesión, pero al parecer sus intentos siempre estuvieron, al decir de Pichon, coronados por el desastre.

Por su parte, la madre de Pichon está descrita como una persona de fuerte carácter y valentía. Amante del teatro (que la convirtió en la primera mujer en fumar y usar pantalones, con motivo de una representación), fundó varias escuelas en Goya, incluyendo la Escuela Profesional y el Colegio Nacional.

En este contexto, resulta interesante que, recién venido de Europa, con el francés como lengua materna, Pichon aprendió a hablar primero el guaraní y posteriormente el castellano. La figura de los indios resulta tremendamente ambivalente. Tomándolos por separado, Pichon admiraba, como su padre, la laboriosidad de los indígenas. Además, estaba fuertemente tocado por su cultura: "Se trata de un mundo mítico, con una concepción del pensamiento esencialmente mágico; y es evidente que todo lo relacionado con la muerte tiene allí un alto valor. A la vez, subyace en los actos cotidianos, en los mitos y leyendas, una profunda poesía. Todo ello es muy perceptible, por ejemplo, en el folklore guaraní, que es no sólo uno de los elementos principales de esa cultura, sino también algo de lo más hermoso que he conocido en mi vida... Y si bien se comentaba mucho el carácter bravo de esta gente y su afición por las peleas, creo, en relación con esto último, que era más lo que se hablaba y se temía que lo ocurrido realmente."³ Sin embargo, esto no impediría que dijera: "Ahora bien, la amenaza de los indios se daba cuando éstos se juntaban en malones, ya que, individualmente, eran gente muy trabajadora..."⁴

Sintetiza así Pichon esta relación, a partir de sus padres: "A veces, pensando en estas tierras, en esas costumbres, me cuesta comprender la capacidad que tuvieron mis padres para adaptarse a una forma de vida tan distinta. Ellos eran gente grande, ya formada; sin embargo, tuvieron una ductilidad y amplitud para entender el quehacer de los otros, que sorprende."⁵ Pichon, en la relación de su familia con el nuevo medio, viviría una doble "locura": locura de su padre que, hijo de familia pudiente, admirador de Rimbaud, decide desertar a la civilización hacia tierras más "salvajes", en pos

* Este artículo constituye la continuación de "Las locuras de Pichon", aparecido en el No. 9 (Sept.-Dic. de 1992) de esta misma revista.

** Profesor-investigador del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.